

Agentes, no víctimas

Estrategias de periodistas para evadir las agresiones no físicas en Baja California

DIANA DENISSE MERCHANT
Doctora en Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Baja California
México
diana.merchant@uabc.edu.mx



En este artículo se analizan las estrategias que periodistas de prensa escrita llevan a cabo para evadir agresiones económicas, psicológicas y éticas provenientes de actores de grupos de poder. El argumento parte de que el contexto de precariedades estructurales en el que se desarrolla el periodismo mexicano potencia el riesgo de que funcionarios públicos, políticos y dueños de empresas periodísticas agredan de manera constante y diversa a los periodistas; pero también que habilita a los periodistas para crear dichas estrategias de evasión. La propuesta es definir a partir del contexto de Baja California cuáles son riesgos de agresión a los que se enfrentan los periodistas de la prensa escrita de ese Estado, y cómo son enfrentados y evadidos tales riesgos por los periodistas.

ETNOGRAFÍA DE LAS RUTINAS DE PRODUCCIÓN

Este texto pretende dar una respuesta parcial a las cuestiones anteriormente planteadas a través de un análisis etnográfico dentro del gremio periodístico de Baja California, México que tuvo una duración de 12¹ meses: cuatro desde dentro² de un periódico y ocho desde fuera. La investigadora realizó una observación participante que consistió en vivir las rutinas de producción noticiosa³, desempeñándose como reportera de las fuentes de salud y educación,

Pour citer cet article, to quote this article, para citar este artigo :

Diana Denisse Merchant, « Agentes, no víctimas. Estrategias de periodistas para evadir las agresiones no físicas en Baja California », *Sur le journalisme, About journalism, Sobre jornalismo* [En ligne, online], Vol 7, n°1 - 2018, 15 juin - June 15 - 15 de junho.
URL : <http://www.surlejournalisme.com/rev>

dentro del periódico *El Mexicano*, ubicado en la ciudad de Tijuana. Posteriormente, la observación se realizó con periodistas específicos durante el seguimiento de sus rutinas periodísticas en eventos como conferencias de prensa e inauguraciones gubernamentales de obras públicas.

La observación participante y el registro denso de las prácticas periodísticas se enfocaron principalmente en los momentos de relaciones prensa-poder que periodistas de prensa sostuvieron con actores de grupos de poder: empresarios, funcionarios públicos y políticos. El rol de reportera-investigadora fue revelado a los actores desde el inicio del análisis etnográfico y se manifestó en los momentos en que los actores parecían olvidarlo. Esta situación no impidió el fluido *rapport* establecido entre investigador-actor, al contrario permitió el acceso rápido a los mundos de vida profesional de los actores del gremio periodístico. En general, durante la investigación no se registraron obstáculos de ingreso e inserción al campo como “una más” (Guber, 2012), pero sí hubo dificultades al inicio del registro de las observaciones participantes pues resultó complicado y complejo mantener dos roles y dos cargas de trabajo que desempeñar: la de investigación y la del reporte diario.

A pesar de estas dificultades metodológicas por la carga de trabajo, se definió durante el primer mes de observación una estrategia de registro que consistía en anotar en libretas de bolsillo, a lo largo del día como reportera, palabras claves y *memos* que contenían sentimientos, preguntas y pequeñas conclusiones. Al llegar a casa por la noche, los *memos* se desarrollaban de manera detallada y densa en un diario de campo.

La etnografía, como metodología, estrechamente ligada a la disciplina de la antropología, permitió profundizar en los detalles de las situaciones de la vida cotidiana de los periodistas que no se pueden observar a simple vista o mediante una o varias entrevistas. Estos detalles solamente se revelaron después de una vivencia “lenta” desde dentro del grupo social estudiado y mediante un registro continuo y detallado de las prácticas, acciones, actitudes, percepciones, y discursos: representaciones, sentidos y significados, que tienen los actores a investigar. En esos términos la etnografía constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (Guber, 2012).

Posteriormente a la etnografía dentro y fuera del periódico se realizaron 25 entrevistas a profundidad a periodistas, editores, directores generales, jefes de información y dueños de diversos periódicos, re-

vistas, portales en línea y semanarios de los cinco municipios del estado; así como a cinco funcionarios públicos y miembros de oficinas de comunicación social del gobierno del Estado (2013-2019).

PODER, RESISTENCIA Y AGENCIA DE LOS PERIODISTAS.

Partiendo del pensamiento Foucaultiano (1979) el poder es una fuerza que se ejerce entre actores pero no se reparte entre ellos sino que circula en cadena entre éstos. El poder:

“Nunca está localizado ni aquí, ni allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en la situación de sufrir o de ejercitar ese poder; [...] el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos” (Foucault, 1979:144).

El poder recorre las redes de los grupos de/con poder o de actores poderosos (Ortega, 2003; Ruíz, 2010) que son un conjunto de personas unidas por cierto tipo de intereses que influyen directamente en el desarrollo y crecimiento político, económico de una ciudad, un estado o un país; y en la definición cultural y social de éstos. En términos de Gutiérrez (2005) los grupos de poder son visibles y legítimos, a diferencia de los poderes fácticos que no son electos ni ligados a la rendición de cuentas públicas, pero con capacidad para impulsar o bloquear políticas institucionales y acciones legislativas (Gutiérrez, 2005). Este tipo de poder se mueve en agrupaciones familiares, religiosas, logias, asociaciones empresariales, comerciales y sindicales, los cárteles, grupos armados y mafias (Mires, 2006). Bajo ambas definiciones de poder, los medios de comunicación también son poderes fácticos.

El poder político-económico que circula en una relación sostenida entre los periodistas y actores de los grupos de poder provoca tensiones entre ambos tipos de actores, porque mediante ese poder, funcionarios públicos, políticos y empresarios intentan influir los procesos de producción noticiosa. Dicha influencia se materializa en prácticas como: censuras⁴ no tajantes, intimidaciones y sobornos hacia los periodistas, que son condiciones inherentes al periodismo bajacaliforniano. Esta situación es alarmante por tal, este artículo las señala como agresiones naturalizadas y normaliza-

das debido a que al igual que las agresiones físicas dañan la integridad y profesión de los periodistas.

Las agresiones a periodistas provenientes de los grupos de poder y poderes fácticos han sido analizadas por diversos autores bajo el concepto de violencias (De León y Hernández, 2015; Del Palacio, 2014; Camarillo, 2015; Martínez, 2015). Del Palacio (2015) ha catalogado a las agresiones físicas, los ataques y las presiones contra periodistas como violencia. La autora distingue a la violencia física de la violencia estructural, este último es un concepto que retoma de Sémelin (1983) y qué es definido como la “*violencia contenida en situaciones de miseria y opresión*” (Sémelin en Del Palacio, 2015: 405). Del Palacio define más detalladamente esta diferencia:

“Los periodistas han sufrido en los últimos años [2010-2014], diferentes tipos de violencia: física, con ataques que han llegado a la muerte; intimidaciones de diversa índole y la violencia estructural o sistémica ya naturalizada, que incluye bajos salarios, despidos injustificados, falta de seguridad laboral, etcétera” (2015: 422).

Esta distinción remarcada en el trabajo de Del Palacio (2015), que bien podría nombrarse también como “violencia estructural económica”, es útil para entender que hay agresiones estructurales invisibles para los periodistas. Lo que este artículo agrega a la propuesta de Del Palacio es que dichas agresiones naturalizadas no provienen únicamente de las empresas noticiosas como argumenta la autora y otros autores (Salazar, 2012), sino que también las agresiones surgen de las relaciones prensa-poder como se planteó anteriormente: las prácticas de cohecho, soborno o “*chayote*”⁵; embute⁶ o subvención, censura e intimidaciones de diversos tipos. Estas prácticas que emergen de las relaciones clientelares entre periodistas y gobierno tendrían que ser consideradas como agresiones de diversos tipos: económicas, éticas y psicológicas debido a que se realizan para agredir diferentes rubros de la vida profesional de los periodistas, sin que la mayoría de ellos las reconozcan. La clasificación y distinción de las agresiones no han sido planteadas como tal por la literatura mexicana sobre prensa-poder, a excepción de identificar y definir a la violencia estructural; y de investigar de manera pertinente a las agresiones físicas hacia los periodistas.

Los periodistas críticos⁷ logran identificar estas prácticas como agresiones emitidas con poder, por lo tanto las resisten (Foucault, 1979), contrarrestan y evaden. Así los grupos de poder no son los únicos ejecutores del poder, sino que también estos periodistas adquieren herramientas para ac-

tivar su acción social o periodística. Esto significa que en Baja California hay periodistas que hacen la excepción a esta normalización de riesgo de ser agredido y crean nuevas alternativas para ejercer el periodismo.

La resistencia según Foucault (1979) es un elemento que complejiza al poder. Las resistencias son “más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder”, Foucault (1979: 171). En éstos términos definidos por el autor, la resistencia es un proceso creativo y transformativo permanente, “desempeña en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión” (Díaz, 2006:105). En esos términos cuando existe un poder de dominación la resistencia surge como una fuerza inventiva de los sujetos de nuevas formas sociales y culturales. En este punto, es donde el concepto de resistencia podría unirse al concepto de agencia.

El concepto de agencia se inscribe en la corriente post-estructuralista que intenta darle un equilibrio a la discusión sobre qué fuerza determina el comportamiento social: si el actor a través de la subjetividad o las estructuras económicas, políticas y socio-culturales, atravesadas por el poder. El concepto de agencia, entonces, es un articulador de estas dos fuerzas, posicionándolas como complementarias una de la otra.

El concepto de agencia al que recurre este artículo para explicar la acción de resistencia dentro del gremio periodístico que realizan los periodistas críticos proviene de la teoría de la estructuración de Giddens (2003). Para este autor el “agente es un ser capaz de desplegar un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros” (2003:51). Por lo tanto, la agencia es la capacidad de poder en los actores para realizar acciones y decidir cuestiones que producen una diferencia social. El agente desarrolla reflexividad a partir de su práctica en tanto la realiza.

Giddens plantea que este poder del actor es posible porque la estructura es dual: constriñe pero habilita a los actores para desarrollar agencia ante situaciones. En esos términos, cuando un periodista hace uso de su capacidad de agencia para contribuir al periodismo de calidad, esquivo el constreñimiento de su contexto periodístico –con sus condiciones laborales, económicas, culturales- y del poder. Es en ese momento en que realiza prácticas distintas a las establecidas y normalizadas, con el fin de evitar las agresiones hacia su persona y su profesionalismo.

El papel de agente ante el poder es lo que Salazar (2012) plantea como una “subjetividad del riesgo” definida como una interiorización reflexiva

del riesgo por parte del periodista que le permite la capacidad de negociar, adscribirse o resistir tales riesgos de amenaza y vulnerabilidad en un caso de “violencia sistémica” (2012:64). El autor plantea que en Ciudad Juárez se relaciona al riesgo con el evento violento, con la agresión física o el asesinato de periodistas, pero también a la censura de los propios periódicos hacia sus periodistas y de actores de los grupos de poder hacia los periodistas. El riesgo en términos de Salazar (2012:71) es:

“Una sensación de mayor exposición a la inseguridad, que no se reduce a la amenaza latente de la práctica en relación a eventos vinculados con el crimen organizado o el narcotráfico, sino que permea hasta llegar al nivel de lo institucional evidenciando un escenario de abandono ante el cual el actor periodista se coloca en una situación de vulnerabilidad”.

En esos términos el estado vulnerable en el que se encuentra el periodista se fortalece a partir de un contexto de precariedades estructurales (Salazar, 2012; Del Palacio, 2015; Márquez, 2015), pues contribuye a generar espacios, momentos de agresión física, psicológica o económica de los periodistas por los actores de los grupos de poder.

PANORAMA DE PRECARIIDADES ESTRUCTURALES

En México, existe un contexto periodístico precario que se replica en Baja California⁸ y que sitúa a los periodistas en constante riesgo de ser agredidos por actores de grupos de poder. Las precariedades toman la forma de:

Procesos irregulares en la entrega de concesiones del espectro radioeléctrico. El uso y entrega de bandas de frecuencias de radio y televisión del espectro radioeléctrico mexicano, del gobierno a empresas privadas de comunicación ya establecidas en México, se otorgan bajo procesos poco regulados y discrecionales. Sin esta regulación tampoco se limita la estructura de la propiedad de los medios de comunicación, en términos de compatibilidad de propiedad de medios y cargos públicos, participación política o conglomerados empresariales. Con estos últimos, donde una o varias familias son dueñas de muchos y diversos medios; hay relaciones estrechas de medios de comunicación con los grupos con poder donde se llevan a cabo acuerdos económicos y políticos que benefician a grupos específicos, obediendo al sistema clientelar de la política mexicana, (Mancinas, 2007; Somuano, 2010; Reig, 2011).

Contratos discrecionales de compra y venta de publicidad entre gobierno, empresas privadas y pe-

riódicos. En los contratos de publicidad privados, en ocasiones secretos, que sostienen secretarías de gobierno federal, estatal y municipal no hay montos límites a contratar, ni especificaciones de cómo debe presentarse visual y textualmente la publicidad gubernamental en los periódicos. Esto ocasiona que la publicidad se presente como noticias periodísticas que incluyen coberturas y tratamiento sesgado de la información.

Impunidad en las agresiones físicas y asesinatos de periodistas. Citando datos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, hacia el 2013 el 81% de éstas agresiones quedan impunes⁹. México se considera el país más peligroso para ejercer periodismo (RSF, 2015-2016), y en diversas listas mundiales de agresiones contra periodistas se encuentra entre los primeros lugares. Esta clasificación la ha ganado por los asesinatos contra periodistas que desde hace 15 años que han rebasado los 103 periodistas asesinados y 25 desaparecidos (Becerril y Ballinas, 2015). Los estados de Veracruz, Chihuahua y Guerrero son considerados los de más alto riesgo para ejercer la profesión. El problema de las agresiones hacia periodistas no se ha salido de control en Baja California. Este Estado ha registrado solamente un asesinato desde el año 2000. A pesar de estas cifras, los periodistas enfrentan mayormente otro tipo de agresiones, provenientes de actores que se desarrollan en ámbitos económicos y políticos. Funcionarios públicos y políticos, así como las empresas periodísticas para las que trabajan ponen en riesgo la integridad personal y profesional de los periodistas con agresiones psicológicas, éticas y económicas en las que se profundizará más adelante en este texto.

Contratos ofrecidos por las empresas periodísticas que violan los derechos laborales de los periodistas. Periodistas trabajan con contratos de corta duración, o como profesionales *freelance* que no les otorgan prestaciones sociales como seguro médico, acceso a crédito para comprar una vivienda, ahorro para la vejez. Esta situación que sucede a nivel nacional (Fuentes, 2008), y se replica en Baja California ha generado una rotación de puestos de trabajo constantes ocasionados también por la escasez de buenos salarios.

Como se planteó anteriormente, las precariedades estructurales son el campo propicio para que los funcionarios públicos, políticos y empresarios agredan a periodistas de diversas maneras y ocasionen miedo, ansiedad y precaución a éstos (Rodelo, 2009): miedo a perder el trabajo, a ser rotado constantemente de fuentes, a ser desprestigiado en su ejercicio profesional, lo que en algunos casos los lleva a autocensurarse, perfilarse a los intereses de las empresas y a sostener relacio-

nes de intercambio con los actores de los grupos de poder público.

En Baja California proliferan las agresiones psicológicas, económicas y éticas aún más que las agresiones físicas¹⁰. Los funcionarios públicos han confiado en la impunidad ante las denuncias de las agresiones físicas, en la falta de los periodistas en defender su papel de contrapoder¹¹ (Márquez, 2015), en la falta de regulación legal y en la manera como las relaciones prensa-poder se han gestado históricamente en esta región del noroeste de México para cometer agresiones diversas.

Baja California fue el primer Estado en lograr la alternancia política del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al Partido Acción Nacional (PAN) en 1989. La alternancia prometía una serie de cambios estructurales relacionados con la precariedad en el periodismo.

Con la llegada del panismo a la gubernatura del estado de Baja California (1989) se fragmentaron muchas prácticas de “subordinación” (Ortiz, 2007; Valero, 2006), que sostenían los medios de comunicación, sobre todo los periódicos con los funcionarios públicos y sus oficinas de comunicación social. Ernesto Ruffo Appel, gobernador de aquel primer sexenio panista en Baja California evidenció estas relaciones prensa poder e intentó erradicarlas eliminando los *chayotes*, *embutes* y “*aviadores*”¹² de las nóminas de comunicación social, olvidándose de la regulación legal. Esta reestructuración convirtió a la relación de la prensa con el poder en una de interdependencia (Ortiz, 2008). Actualmente, las relaciones que sostienen funcionarios públicos y periodistas en Baja California, se caracterizan por ser relaciones de poder negociado (Casero, 2008) donde cada actor busca beneficios propios a través de alianzas, cooperaciones, enfrentamientos y conflictos.

ESTRATEGIAS ANTE AGRESIONES ECONÓMICAS

Los chayotes se otorgan a nivel personal de los funcionarios públicos a los periodistas. Estos existen porque hay intentos de los funcionarios públicos y políticos por controlar la cobertura y el tratamiento informativo a través de dinero. Durante la realización de la observación participante y el empleo como periodista de las fuentes de salud y educación para el periódico *El Mexicano* fui testigo de cómo funcionarios públicos de nivel medio, como médicos, intentaron “pagarme” –o así le llamaron ellos- las noticias publicadas o la cobertura de diversas manifestaciones que llevaron a cabo. Mediante las preguntas: *¿Cuánto va ser?* y *¿En cuánto sale?* eviden-

ciaron que otros periodistas cobran una cantidad de dinero por publicar noticias o realizar cobertura de eventos.

H, periodista de una televisora de Tijuana se ha enfrentado a diversos sobornos provenientes de funcionarios públicos. En una ocasión habían tratado de entregarle billetes de 500, 200 o 100 pesos “*para las sodas*”,

“D: *¿Y se los aceptabas?*”

H: *Por supuesto que no, bueno, una vez tomé uno de 500 pero se lo di rápido al camarógrafo que venía conmigo, era navidad y pensé que sería bueno que lo usara para un regalo para su hijita...él sí se los quedó*” (H, Comunicación personal, 10 de julio de 2014)

Otro tipo de soborno, son las dádivas en especie o los regalos que otorgan los funcionarios públicos y políticos a los periodistas. Cada año las oficinas de comunicación social estatal y municipal organizan fiestas para conmemorar el día de la libertad de expresión. Estas reuniones se preparan para que los periodistas, editores, jefes de información de los periódicos celebren con comidas, bebidas y regalos. Los regalos son aparatos electrónicos pequeños, reproductores DVDs, *tablets*, reproductores de *ipods*, cafeteras, hasta el más preciado regalo: una televisión de más de 40 pulgadas. En la última fiesta de conmemoración de la libertad de expresión organizada por el ayuntamiento de Tijuana se repartieron todos éstos obsequios.

Los regalos en especie son vistos por muchos periodistas como una práctica inherente al periodismo, por ello aceptan los premios y llegan a autocensurarse. Una televisión, un celular, un vale de gasolina, un desayuno o un *ride* en las camionetas de los departamentos de comunicación social bastan para sentirse comprometidos con éstas y alinearse con ellas en la omisión o publicación de información.

Hay otro tipo de regalos que se entregan periódicamente en fechas especiales: los regalos navideños, del día de periodista o por los cumpleaños. Las tarjetas con mensajes, plumas, galletas, botellas de vino o plantas, son algunos de los que llegan a las redacciones para periodistas específicos y son aceptados por éstos, sin cuestionar.

El regalo en especie también es un tipo de soborno pero es distinto a la práctica del “*chayote*”. El primero está relacionado con objetos o cosas, mientras que el segundo está relacionado con cantidades de dinero. Ambos se otorgan por dar cobertura a

eventos, escribir noticias desde ciertos ángulos y omitir información. Algunos periodistas no hacen distinción entre ambos tipos de contraprestaciones: “*si recibes un celular en una fiesta, ya eres chayotero*”, (CT¹³, periodista, Comunicación personal, 2 de junio, 2014)

Funcionarios públicos y sus oficinas de comunicación social reconocen que a los periodistas “*no les alcanza*” (AM, Comunicación personal, 20 de mayo, 2014) que ganan poco y que sus condiciones laborales son limitadas. Mediante esta limitada reflexividad de la situación laboral de los periodistas, estos actores de poder generan estrategias de soborno, amparados en dichas condiciones estructurales precarias en las que se desarrolla el periodismo de Baja California.

Algunos periodistas entienden esta variedad de agresiones económicas como compromisos con los funcionarios, así que rechazan los regalos contundentemente, inclusive rechazan el agua, comida o galletas en las conferencias de prensa.

Otros actos más profundos para contrarrestar las agresiones económicas a las que se exponen los periodistas es obtener trabajos simultáneos. Muchos periodistas trabajan en diversos medios de comunicación. B, es un periodista que tiene un trabajo de tiempo completo en un periódico de Tijuana, es *freelance* en una estación de radio, además que es corresponsal de noticias para una cadena de televisión en Estados Unidos. La diversidad de trabajos le permite generar más ingresos para mantener a su familia, a pesar de terminar la jornada laboral más cansado física y mentalmente, según comentó en entrevista.

Periodistas como B, venden noticias a medios estadounidenses para generar mayores ingresos para su trabajo periodístico. Una noticia de televisión (producida, de 2 a 3 minutos) oscila entre 500 y 800 dólares, en las revistas y periódicos la venta se hace por palabra: cobrando de 45 centavos a 1 dólar por palabra escrita; y en radio alrededor de 150 dólares por minuto producido, dependiendo la cadena de noticias a la que se vende. Esta estrategia ha convertido a los periodistas de prensa escrita en periodistas multimedios pues deben tener el conocimiento de redactar noticias para televisión, radio así como lo hacen para los periódicos. Muchos de los periodistas que venden noticias como *freelance* para medios estadounidenses y mexicanos han acumulado años de experiencia ejerciendo la profesión y rebasan los 27 años de edad. Otros que no logran construir las redes para vender noticias a otras partes de su localidad, o el extranjero combinan el ejercicio del

periodismo con trabajos de docencia en universidades y preparatorias.

Una estrategia más a la que recurren los periodistas al ser agredidos mediante un intento de soborno es denunciar en el gremio, y mediáticamente a quién lo agredió. Los periodistas comunican lo ocurrido para que otros periodistas estén atentos, además acompañan esta acción a manera de denuncia en algún *blog*, redes sociales como Facebook, twitter, inclusive algunos periódicos publican las denuncias. Con estas publicaciones exponen a los funcionarios públicos, políticos o dueños de las empresas que intentan agredir económicamente a los periodistas bajacalifornianos.

La APE, es una asociación de periodistas del Estado que se ha conformado con el objetivo de señalar las censuras en los periódicos y visibilizar las agresiones económicas como los sobornos: a quien las otorga y a quien las acepta; así como las agresiones físicas y éticas. El siguiente testimonio es el ejemplo de la emergencia de formar un grupo alerta a las agresiones.

“Pensé yo en crear un grupo, fortalecerlo, en donde de una manera podemos vencer la censura por medio de la observación y el conocimiento y experiencia, un poquito. Se me ocurrieron algunos nombres, alrededor de siete personas, ocho o nueve por ahí, los invité a participar. La intención era hacer un bloque contra todo lo que era la presión, o sea, mi intención principal, era de que en algún momento [si] alguna información la censuraban pues poderla compartir con los otros reporteros y que la información fuera saliendo, y bueno como ya traigo la idea, desde hace rato, de hacer redes de protección de periodistas, de una u otra manera estar todos en contacto.” (CT, Comunicación personal, 2 de junio de 2014)

ESTRATEGIAS PARA EVADIR AGRESIONES ÉTICAS

Para la mayoría de los periodistas la censura en Baja California es una práctica no reconocida como agresión hacia su persona, pero si como una agresión al derecho de información que tienen los ciudadanos y a la libertad de expresión que tienen los medios de comunicación. De acuerdo con testimonios de periodistas las censuras ya no son autoritarias, tajantes o por medio de agresiones físicas, o de manera literal imperativa: “*quiero que censures esa información*”, o “*quiero que esa noticia no salga mañana*”. Estos cambios fueron más notorios después de la alternancia política de Par-

tido Revolucionario Institucional al Partido Acción Nacional en 1989. SH, (Editor, Comunicación personal, 3 de junio, 2014) argumentó que la censura ya no es autoritaria:

“A mi antes me sucedía más seguido, que algunos compañeros –pero estamos hablando de hace como 20 años- que no podían publicar en sus medios y que lo pasaban al Zeta; la última vez que me pasó eso fue en el Siete Días, unos compañeros de los diarios que traían información importante que involucraba gente poderosa, pero fueron dos, tres, veces nada más, no creas que una vez al mes. Entonces no, no es tanto eso [la censura] ya, en algún momento a los periódicos tampoco les conviene estar ocultando... sólo que sea alguna información muy delicada y que involucre personajes poderosos, pero ya es muy difícil que pase esto”.

Actualmente las censuras se ejercen mediante estrategias más sutiles, diversas, indescifrables a simple vista. Al menos 20 periodistas, editores y jefes de información, de 25 entrevistados reconocen que han sido censurados en sus periódicos cuando se presentan informaciones que involucran a los actores que compran publicidad a sus empresas periodísticas y actores con los que los dueños de sus empresas tienen relaciones amistosas.

Otros periodistas argumentan que en muchas ocasiones sus jefes de información o editores les dicen que las noticias no saldrán publicadas por falta de espacio. Estas censuras se ordenan de manera vertical descendente, de dueños a directores, de directores hacia editores, de editores a periodistas. Es pertinente recordar que De León (2015) clasifica a estas censuras como violencia naturalizada proveniente de las rutinas periodísticas. Esta agresión reduce la autonomía personal de los periodistas y los deja sin poder de decisión ante la elección de las noticias. Como hemos analizado a lo largo de este artículo, esta situación no ocurre en todos los periodistas, porque aunque exista censura vertical, un periodista esquiva y resististe la censura solicitada por su jefe inmediato. Sin embargo, cuando el periodista se autocensura se queda sin capacidad de agencia y eso lo ha decidido él mismo.

Dentro de las prácticas para evitar, disminuir la censura a la que están expuestos, los periodistas recurren a diversas estrategias como: Unirse, formar bloques¹⁴ y proponer informaciones delicadas (con potencial a ser censuradas por las empresas noticiosas a las que trabajan) a sus jefes de información de manera simultánea. El siguiente texto pone en evidencia esta práctica:

“Esa información (delicada) fue censurada en el medio donde se pretendía publicar, y lo que se nos ocurrió fue ‘si en el medio no puede pasar pues que pase en todos los medios’. Se planeó para que un viernes se publicara en [el blog de la] Asociación de Periodistas Universitarios en la madrugada. Se publicó la información y todos los medios de comunicación lo replicamos. A las 8:00 de la mañana ya estaba en los principales medios de comunicación en un solo día. Ese día se citó a conferencia de prensa [por parte de la oficina de comunicación social del ayuntamiento local], inmediatamente hubo reacción [de los funcionarios públicos] y a las dos semanas por esa situación cae el secretario de Seguridad Pública, entonces fue una manera de evitar la censura”. (CT, Comunicación personal, 2 de junio, 2014)

La solidaridad gremial se visibiliza ante los jefes de información con el objetivo de que éstos últimos se abstengan de censurar informaciones delicadas. Asimismo, se recurre a la técnica del chantaje positivo, en el que se presiona a los editores a publicar informaciones delicadas bajo el argumento que todos los periódicos de la ciudad lo publicarán. *“No creo que no lo quieras publicar, ya lo traen todos y si lo dejas afuera seremos los únicos que no lo van a sacar”* (M, Comunicación personal, 4 de abril, 2014).

En los casos en que no hay tiempo para organizarse ante inminentes censuras de información, los periodistas envían la información a otros periódicos, como repetidamente hacen al *Semanario Zeta*, o a blogs con gran número de audiencia:

“Hay esfuerzos muy aislados, hay periodistas que tienen las ganas y el hambre de hacer periodismo de investigación y en ocasiones sí los publican en sus respectivos medios. En ocasiones no y acuden a nosotros, aquí acuden muchos periodistas a darnos información que en sus periódicos les prohibieron publicar”. (A, Comunicación personal, 26 de junio, 2014)

La publicación en otros periódicos con el objetivo de darle visibilidad a noticias delicadas es una opción que genera seguridad en los periodistas, pero vulnerabilidad ante los jefes de información al no lograr defender su trabajo y que sea publicado. Un caso contrario a esta situación de vulnerabilidad es el caso de M, periodista, que ante la noticia de que no hay espacio para publicar una de sus cinco noticias elaboradas en el día, dialoga con su jefe de información hasta intentar llegar a un acuerdo.

“Ah sí digo ¿por qué? que me den argumento de por qué. [Yo] trato de argumentar porque si puede salir, porque debe de salir, digo yo creo que es por esto y por esto, pero oye trabajé en esto y esto, este lo trae, este lo trae eh, y que cuántos no... y ya mis jefes van y hablan si se puede o no, aunque sea en columna sacar algo, o a ver, a veces se logra rescatar algo, alguna nota breve, a veces no se puede hacer nada. Depende ahí de las líneas editoriales, te digo eso pasa en todos lados”. (M, Comunicación personal, 4 de abril, 2014)

La estrategia de último recurso que ponen en marcha los periodistas que se han visto involucrados en numerosas situaciones de censura es la de iniciar proyectos periodísticos impresos como revistas, periódicos y portales *online*. Un ejemplo de éstos casos son el semanario *Siete Días*, fundado en el año 1999; el portal de noticias *Agencia Fronteriza de Noticias*, fundada en 2004; *Pregonero online*, fundado en el año 2014 y la revista *Newsweek en Español* versión Baja California fundada en 2016.

Los periodistas que son ignorados por sus jefes de información al momento de defender una nota optan por cualquiera de las otras estrategias anti-censura antes descritas, con el objetivo de que información importante se conozca por la ciudadanía.

La capacidad de agencia que ponen en marcha los periodistas está relacionada con la estructura como lo argumenta Giddens (2003) pero también con la voluntad que tienen los propios periodistas de no permitir ser agredidos. Sin el reconocimiento de qué es una agresión y cómo se materializa difícilmente los periodistas tendrán la voluntad para ser agentes activos en el ejercicio de su profesión.

LA INTIMIDACIÓN COMO AGRESIÓN PSICOLÓGICA Y SUS ESTRATEGIAS DE EVASIÓN.

La intimidación que ejercen los funcionarios públicos hacia los periodistas en Baja California son en menor medida agresiones físicas como golpizas o empujones; o agresiones verbales donde los amenazan sutilmente con agredirlos físicamente. Al analizar las intimidaciones a las que se enfrentan los periodistas en Baja California se encontraron dos que se repiten de manera constante: la exclusión y la desacreditación de los periodistas críticos.

Un ejemplo de exclusión es el caso de M, quien a causa de seguir su código de ética profesional y personal tuvo enfrentamientos con funcionarios públi-

cos y oficinas de comunicación social. Los problemas de M iniciaron con su exclusión de las listas de periodistas a los que se les enviaba información, seguida por un rechazo, señalamientos y juicios de valor:

“Los reporteros te van a decir, ¡uy engreído, sangrón!... pero conforme tú te vas manteniendo, los mismos funcionarios se van dando cuenta de tu ética, ¿no? Luego viene la segunda parte donde tratan de comprarte, es que manejando la verdad y la ética vas sacando la verdad y no les conviene y tratan de comprarte, y calmartte. Cuando no se puede, llega un tercer paso, que es la difamación o la calumnia, empiezan a generar campañas, sucede, a mí ya me pasó y te tienes que aguantar, ni modo. Yo tuve que hablar un tiempo ahí con mi periódico, me sacaron de agenda un tiempo. Pasando todo eso se dan cuenta que no pueden contra ti y sigue el último intento que es tratar de quitarte del medio y empiezan a hablar para que te corran”. (M, Comunicación personal, 4 de abril, 2014)

El caso de M, evidencia una agresión psicológica que trastoca su integridad como periodista y como persona cuando las oficinas de comunicación social del gobierno del Estado de Baja California intentaron intimidarlo recurriendo a una estrategia que contenía diversas agresiones que han sido analizadas por Del Palacio (2015) para el caso de los periodistas Veracruzanos: 1) intimidación, cuando M habla de la difamación de la que fue objeto y cuando los funcionarios públicos intentaron “quitarlo de en medio” aprovechando las relaciones comerciales que había entre las más altas jerarquías del periódico y los funcionarios públicos; e 2) intento de censura cuando desean “chayotearlo” o comprarlo. También se evidencia en la historia de M como él contrarresta los intentos de intimidación y censura: escribir apegado a un código de ética y deontología, “aguantando” las agresiones en este caso acompañado de su empresa noticiosa quien accedió a seguir publicando las noticias a pesar de las relaciones comerciales que ésta tenía con el actor que agredió a M.

CT, también ha sido excluido en varias ocasiones de las agendas del gobierno del Estado por no aceptar dádivas en especie, *chayotes* o tratos de amabilidad¹⁵ de parte de las oficinas de comunicación social. El siguiente fragmento es una evidencia del bloqueo constante de las oficinas de comunicación social y funcionarios hacia su persona profesional.

“Yo estoy súper censurado por ejemplo con funcionarios, no se me permite a mi entrevistar a algunos funcionarios [...] estoy censurado por medio de los documentos oficiales,

me las negaron, tengo 10-15 solicitudes de información y todas son negadas. [Sobre los funcionarios, las oficinas de comunicación me dicen:], 'no tiene tiempo, déjame ver, perdí tu correo dámelo otra vez, ¡ay este, no tengo tu teléfono! no te pude marcar, no te puedo mandar los documentos, no los encontraba, déjame ver'; así se la llevan meses". (CT, Comunicación personal, 2 de junio, 2014)

Para CT, la estrategia para evadir estas exclusiones es visibilizar las agresiones con otros periodistas con el objetivo de enfrentar en bloque de periodistas al funcionario público que se niega a brindar información delicada; socializar la información a través de medios sociales como *blogs*, por ejemplo en el *blog* oficial de la Asociación de Periodistas del Estado, o bien en columnas de opinión de portales de noticias en Internet u otros medios impresos.

La intimidación también toma forma de difamación a niveles organizacionales: entre empresas noticiosas y gobiernos. Un caso que evidencia esta difamación es la acusación que realizaron el gobierno del Estado y los gobiernos de los cinco municipios (Tecate, Mexicali, Tijuana, Rosarito y Ensenada) hacia el Grupo Healy, uno de los consorcios periodísticos más grandes e importantes de la región noroeste.

Los alcaldes y el gobernador señalaban a la empresa periodística, por medio de una carta publicada en periódicos, de ejercer una “*política de chantaje*” (Agencia Fronteriza de Noticias, 2015), extorsión y hostigamiento. Esta acusación pública era una desacreditación hacia la cadena de periódicos que durante sexenios mantuvo relaciones de intercambio y negociación con los gobiernos panistas. El gobierno del estado (2013-2019) argumentaba que periódicos Healy había publicado información que los comprometía, es decir, un “*manejo de información fuera de toda objetividad*” (La Jornada Baja California, 2015) a raíz de “*la imposibilidad financiera del Estado y los Municipios de dar una respuesta afirmativa a la demanda económica de periódicos Healy*” (Agencia Fronteriza de Noticias, 2015). Se trataba un contrato de publicidad de 30 millones de pesos (La Jornada Baja California, 2015)¹⁶ que se según el gobierno estatal se salía de toda proporción de acuerdo a las partidas correspondientes a difusión y publicidad.

El director de Grupo Healy explicó en uno de sus periódicos, que informar sobre las propiedades adquiridas por el gobernador del Estado mientras se encuentra en funciones, el nivel que ocupa Baja California en delitos del fuero común, deficiencia y rezago en obras públicas del municipio de Tijuana, corrupción y altos salarios de los alcaldes mientras

estos están en banca rota, no era extorsión, sino información pública que los ciudadanos debían conocer como parte de su derecho a la información y derecho del periódico a publicar a causa de la libertad de expresión (Salinas, 2015).

La exclusión, desacreditación y difamación de la que han hablado M, CT, y este último ejemplo se ejerce a los periodistas y empresas noticiosas cuando deciden romper la regla del juego, al rechazar los tratos amables, el intercambio de regalos (Mauss, 1924) o los intentos de compra de noticias (*chayote*). Desde Foucault (1976) la exclusión es producida por la desviación de la norma, en este caso los periodistas se desvían de las normas generales en las que se desarrollan las relaciones entre actores. También, siguiendo a Mauss (1924) la exclusión puede ser entendida como la manifestación del conflicto entre periodistas, funcionarios públicos y oficinas de comunicación social, a causa de que uno de los periodistas no acceda ante la obligación de aceptar y devolver regalos otorgados. Es decir, se realiza una agresión psicológica cuando los periodistas evaden otro tipo de agresiones de parte de los funcionarios públicos o las oficinas de comunicación social.

REFLEXIONES FINALES

Las agresiones a las que mayormente se exponen y enfrentan periodistas de periódicos en Baja California tienen tres maneras de presentarse: como agresión económica a través del soborno o *chayote*; como agresión psicológica a través de la intimidación por exclusión o difamación; y como agresión ética a través de prácticas de censura sutil, no autoritaria. Estas agresiones corresponden con las anteriormente estudiadas en otras regiones de México, como Veracruz, Aguascalientes, Sonora y Ciudad Juárez, con algunos matices. Entre éstos, destacan que a diferencia de Veracruz y Ciudad Juárez las censuras se caracterizan por ser menos autoritarias y tajantes durante los procesos de producción noticiosa. Como se ha analizado durante este artículo dichas agresiones éticas se realizan de maneras sutiles mediante las relaciones comerciales que incluyen contratos de compra y venta de publicidad o mediante el mantenimiento de relaciones de cortesía y amistad entre periodistas y actores de los grupos de poder. Al construirse estos dos tipos de relaciones entre actores de los grupos de poder y periodistas, los primeros intentan influir en los procesos de producción noticiosa.

Otro matiz es que en Baja California se registran menos agresiones físicas en comparación con las agresiones psicológicas. Los periodistas son agredidos mayormente en términos de difamaciones y

exclusiones de los círculos de periodistas a los que se les envía información, que en términos de golpizas, amenazas de muerte o a sus familiares. Sin embargo, es probablemente la agresión económica la que se reproduce de manera similar en todas las regiones de México, pues los bajos sueldos, despidos sin prestaciones sociales, ausencia de seguro médico durante las jornadas laborales, inclusive, ausencia de herramientas como chalecos antibalas o cursos de seguridad personal en lugares más violentos que Baja California, no existen para la mayoría de los periodistas.

Los periodistas críticos que viven en un contexto de riesgo a ser agredidos construyen estrategias individuales o en conjunto para evadir las agresiones, lo que significa que oponen resistencia al poder emitido por funcionarios públicos, empresarios y políticos. La resistencia al poder (Foucault, 1979) económico-político, que se ampara y crece en las condiciones estructurales precarias, le otorga a los periodistas un papel de agentes, pues se posicionan como actores con capacidad de hacer circular dicho poder hacia ellos y crear sus propias maneras de protección ante agresiones. La dualidad de la estructura (Giddens, 2003) se manifiesta en este punto, pues mientras los periodistas son constreñidos por el poder, también los habilita para generar la autoprotección que necesitan para desempeñar las prácticas periodísticas.

Esta autoprotección se materializa en prácticas de solidaridad, reflexión de las problemáticas y solidez del gremio de periodistas, que intenta ser una respuesta a la subjetivación del riesgo (Salazar, 2012).

Sin embargo, a pesar de la resistencia ante el poder manifestado en las agresiones, ¿la puesta

en marcha de las prácticas de autoprotección de los periodistas podría ser analizada como un poder transformador de las relaciones de poder? Inclusive, ¿transformador de las condiciones estructurales precarias en las que se desarrolla el periodismo de Baja California? O bien, ¿qué se transforma y qué se crea socialmente ante la resistencia al poder de estos periodistas?

Ante estas preguntas, es pertinente que la literatura sobre los estudios de periodismo siga identificando las estrategias puestas en marcha por los periodistas para esquivar lo establecido en el ejercicio del periodismo del noroeste. Al clasificarlas, podremos situar al periodista analíticamente como un agente ante las precariedades, del sistema de corrupción, de la cultura post-autoritaria o de las relaciones prensa-poder. Esta situación sin duda contribuye a una reflexión pertinente y compleja de la problemática general por la que atraviesa el periodismo mexicano regional.

Por otra parte, en la medida que editores, jefes de información, dueños, directores generales de los periódicos, pero sobre todo los periodistas se reconozcan como actores activos en el proceso de construcción de la noticia, es posible que emerjan nuevas maneras de desarrollo de un periodismo alternativo al existente en las fronteras del norte de México, mismo que al parecer, se replica en todo el país.

Date de soumission de l'article : 13 avril 2016.

Date d'acceptation : 1^{er} novembre 2016.

NOTAS

1. Octubre de 2014 a octubre de 2015.
2. Noviembre de 2014 a marzo de 2015.
3. Se refiere a las prácticas que configuran y realizan los periodistas durante los procesos de elaboración de las noticias.
4. La censura ha sido definida de manera compleja como: “medidas de control para impedir la publicación de información relacionada con temas que no son gratos para el gobierno” (Orozco, 2004:139), “ajustar los contenidos a intereses personales, como un tipo de censura privada” (Aznar, 2010) y obstáculo para el periodismo autónomo y de calidad (Guerrero y Márquez, 2014:7). La mayoría de estas definiciones responden a un tipo de censura correspondiente al periodo político autoritario, gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que tuvo México hasta la alternancia de gobierno con el presidente Vicente Fox (2000).
5. El chayote es definido por Calmon (2006) como un pago mensual o semanal a los periodistas de parte de los funcionarios públicos a través de las oficinas de comunicación social por medio de sobres. El chayotero es un periodista llamado así por otros periodistas del gremio que recibe este pago periódico.
6. El embute es un regalo ocasional, “Occasional gifts” (Calmon, 2006) entregado a los periodistas de parte de los funcionarios públicos a través de las oficinas de comunicación social.
7. El periodista crítico se caracteriza por no tener miedo a las represalias que puedan generar grupos de poder, ya sea gobierno, empresarios o políticos, al contrario tiene una actitud desafiante ante las informaciones que estos actores sociales les brindan. Este periodista se asemeja al periodista adversario, que se opone a los poderes políticos y económicos. Este tipo de periodista se encuentra en una clasificación de tres tipos definidos por Weaver y Wilhoit (1991): el periodista difusor y el periodista movilizador-populista e intérprete.
8. Estado ubicado al noroeste de México. Colinda con el estado de California, Estados Unidos, Sonora y Baja California Sur. Cuenta con 5 municipios: Mexicali (capital), Tijuana, Tecate, Ensenada y Rosarito (INEGI, 2016). El Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación en México establece que al 2016 existen 23 medios impresos entre revistas, diarios vespertinos y diarios matutinos. Este Padrón no da cuenta de revistas, ni portales de noticias en línea, por ello, la cifra recopilada en el trabajo de campo para este artículo (octubre de 2013 a octubre de 2014) arrojó que para enero de 2015 existía en prensa escrita: 2 revistas, 4 portales de noticias en línea, 9 periódicos impresos y 4 semanarios.
9. Esta cifra se publicó en la Recomendación General no. 20 “Sobre agravios a periodistas en México y la impunidad imperante”.
10. Durante el semestre de enero a julio de 2016 se registraron alrededor de dos agresiones físicas a periodistas por parte de policías en la ciudad de Tijuana, y otra agresión más por parte de los miembros del Partido de la Revolución Democrática de Baja California a un par de periodistas en el municipio de Mexicali. Las agresiones físicas a periodistas datan de los años treinta y cuarenta (cuando Baja California era todavía el Territorio Norte) hacia los periódicos *El Nuevo Mundo* y *El Centinela* por “criticar las formas de gobernar y administrar la justicia en atropello de la ciudadanía” (Márquez, 1991 citado en Ortiz, 2006).
11. Revisar más ampliamente en el concepto de cultura post-autoritaria de la autora.
12. En la jerga periodística un aviador es una persona que recibe un sueldo y aparece en las nóminas de ciertas oficinas de gobierno.
13. Este nombre y otros nombres han sido cambiados para proteger el trato de anonimidad con el informante.
14. Las asociaciones de periodistas han existido durante décadas en el periodismo bajacaliforniano, sin embargo, son señaladas por muchos periodistas, como corruptas y sin capacidades de defensa de los periodistas.
15. Los tratos de amabilidad son parte de las relaciones de cortesía (Merchant, 2016) o relaciones amistosas que surgen a la par de los intercambios y negociaciones económicas, ya sean contratos de publicidad o venta de noticias en el gremio periodístico bajacaliforniano. Las relaciones de cortesía se basan en la reciprocidad o intercambio de dones o regalos: las oficinas de comunicación social de los gobiernos otorgan tratos amables para recibir apertura de los periodistas cuando les piden modificar información de las noticias. Algunos periodistas las aceptan sin cuestionarlas y otros las rechazan rotundamente pues consideran que las relaciones amistosas o de cortesía son una influencia negativa para el proceso de producción noticiosa.
16. El contrato incluía cobertura a los eventos del gobernador y la primera dama, publicidad en espacios *premium*, chats, difusión de redes y comentarios en columnas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes bibliográficas

- Allan, S., Adam, B., Carter, C. (Eds.), 2000, *Environmental Risks and the Media*, Londres, Routledge.
- Allen, J., Henry, N., 1997, "Ulrich Beck's Risk Society at Work: Labour and Employment in the Contract Service Industries", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 22, n° 2, pp. 180-196.
- Bauer, M. W., Howard, S., Romo, Y. J., Massarani, L., Amorim, L., 2013, *Global Science Journalism Report: Working Conditions & Practices, Professional Ethos and Future Expectations*, Londres, LSE Research Online.
- Beck, U., Beck-Gernsheim, E., 2012, *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U., 2011, *Crónicas desde el mundo de la política interior global*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U., 2008, *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U., 2007, *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U., Grande, E., 2006, *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U., 2003, "The Silence of Words: On Terror and War", *Security Dialogue*, vol. 34, n° 3, pp. 255-267.
- Beck, U., 2002, "The Terrorist Threat: World Risk Society Revisited", *Theory, Culture and Society*, vol. 19, n° 4, pp. 39-56.
- Beck, U., 2000a, "A Global Prospect: Beyond the Work Society", *Global Focus*, vol. 12, n° 1, pp. 79-87.
- Beck, U., 2000b, "Democratization of Democracy: Third Way Policy Needs to Redefine Work", *The European Legacy*, vol. 5, n° 2, pp. 177-181.
- Beck, U., 1998, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U., 1997a, "Capitalism without Work", *Dissent*, vol. 44, n° 1, pp. 51-56.
- Beck, U., 1997b, *The Reinvention of Politics: Rethinking Modernity in the Global Social Order*, Cambridge, Polity.
- Beck, U., 1992, *Berufliche arbeitsteilung und soziale ungleichheit: eine historisch-gesellschaftliche theorie der berufe*, Fráncfort del Meno, Campus.
- Beck, U., Brater, M., Daheim, H., 1980, *Soziologie der arbeit und der berufe: grundlagen, problemfelder, forschungsergebnisse*, Reinbek, Rowohlt.
- Beck, U., Brater, M., 1977, *Die soziale konstitution der berufe: materialien zu einer subjektbezogenen theorie der berufe*, Fráncfort del Meno, Aspekte.
- Blas, P. A., 2015, "Inseguridad laboral, una constante en medios de comunicación de Guadalajara", en Paláu, M. S. (Ed.), *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco, 2014*, Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, pp. 123-138.
- Blas, P. A., 2014, "2013: un año marcado por despidos en diversos periódicos de Guadalajara", en Paláu, M. S. (Ed.), *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco, 2013*, Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, pp. 157-171.
- Blas, P. A., 2012, "Condiciones laborales de los periodistas en Guadalajara", en Larrosa, J. (Ed.), *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco, 2011*, Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, pp. 65-73.
- Braverman, H., 1998, *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, Nueva York, Monthly Review.
- Bro, P., Reinecke, K., Andersson, R., 2015, "Improving Productivity in the Newsroom? Deskilling, Reskilling and Multiskilling in the News Media", *Journalism Practice*, pp. 1-14.
- Cottle, S., Ashton, M., 1999, "From BBC Newsroom to BBC Newscentre: On Changing Technology and Journalist Practices", *Convergence*, vol. 5, n° 3, pp. 22-43.
- Cottle, S., 1998, "Ulrich Beck, 'Risk Society' and the Media: A Catastrophic View?", *European Journal of Communication*, vol. 13, n° 1, pp. 5-32.
- Cushion, S., 2007, "Rich Media, Poor Journalists: Journalists' Salaries", *Journalism Practice*, vol. 1, n° 1, pp. 120-129.
- De León, S., Hernández, E. R., 2015, "La violencia en el periodismo de Aguascalientes", en Del Palacio, C. (Ed.), *Violencia y periodismo regional en México*, Ciudad de México, Juan Pablos, pp. 49-89.
- Del Palacio, C., 2018, *Callar o morir en Veracruz: medios de comunicación y violencia durante el gobierno de Javier Duarte*, Ciudad de México, Juan Pablos.
- Del Palacio, C., 2015, "Periodismo impreso, poderes y violencia en Veracruz, 2010-2014: estrategias de control de la información", *Comunicación y Sociedad*, n° 24, pp. 19-46.
- Ekinsmyth, C., 1999, "Professional Workers in a Risk Society", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 24, n° 3, pp. 353-366.
- Everbach, T., Flournoy, C., 2007, "Women Leave Journalism for Better Pay, Work Conditions", *Newspaper Research Journal*, vol. 28, n° 3, pp. 52-64.
- Feinstein, A., 2012, "Mexican Journalists: An Investigation of Their Emotional Health", *Journal of Traumatic Stress*, vol. 25, n° 4, pp. 480-483.
- Flores, R., Reyes, V., Reidl, L. M., 2014, "El impacto psicológico de la guerra contra el narcotráfico en periodistas mexicanos", *Revista Colombiana de Psicología*, vol. 23, n° 1, pp. 177-193.
- Ganster, D., 2011, 12 ene., "Autonomy and Control", *ILO*, <http://www.iloencyclopaedia.org/component/k2/59-factors-intrinsic-to-the-job/autonomy-and-control>.
- García, J. A., León, B., Sanders, K., Harrison, J., 2004, "Journalists at Digital Television Newsrooms in Britain and Spain: Workflow and Multi-Skilling in a Competitive Environment", *Journalism Studies*, vol. 5, n° 1, pp. 87-100.

- Gollmitzer, M., 2014, "Precariously Employed Watchdogs? Perceptions of Working Conditions among Freelancers and Interns", *Journalism Practice*, vol. 8, n° 6, pp. 826-841.
- González, C., Rely, J. E., 2015, "Professionalism under Threat of Violence: Journalism, Reflexivity and the Potential for Collective Professional Autonomy in Northern Mexico", *Journalism Studies*, pp. 1-19.
- Gutiérrez, A. E., Torres, M., Torres, A. C., Juárez, J. M., Cantú, K., González, S., 2014, "Crimen organizado y narcotráfico en el noreste de México como condicionante en la reestructura de las rutinas periodísticas y la autocensura", *XXVI Encuentro Nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación*, San Luis Potosí.
- Gutiérrez, L., Prada, R., Valderrama, J., García, V., Guzmán, A., Forero, A., 2010, "Las condiciones laborales y la satisfacción de los periodistas colombianos", *Investigación y Desarrollo*, vol. 18, n° 1, pp. 24-43.
- Henry, L., 2013a, "Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina: un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores", *Trabajo y Sociedad*, n° 21, pp. 261-278.
- Henry, L., 2013b, "Fragmentación y precarización laboral en la prensa escrita: los desafíos para la representación y la organización colectiva de los periodistas en un entorno productivo flexibilizado", en Senén, C., Del Bono, A., *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, pp. 193-214.
- Henry, L., 2010, "Inserciones laborales precarias y organización del tiempo de trabajo: la configuración y extensión de las jornadas laborales de los periodistas colaboradores", *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata.
- Johnstone, J. W., Slawski, E. J., Bowman, W. W., 1976, *The News People: A Sociological Portrait of American Journalists and Their Work*, Champaign, University of Illinois.
- Liu, C., 2006, "De-Skilling Effects on Journalists: ICTs and the Labour Process of Taiwanese Newspaper Reporters", *Canadian Journal of Communication*, vol. 31, n° 3, pp. 695-714.
- López, J., 2001, "Periodismo latinoamericano: los casos más comunes de corrupción", *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, n° 76.
- Márquez, M., 2014, "Professionalism and Journalism Ethics in Post-Authoritarian Mexico: Perceptions of News for Cash, Gifts and Perks", en Wyatt, W. N., *The Ethics of Journalism: Individual, Institutional and Cultural Influences*, Londres, I.B. Tauris, pp. 55-63.
- Matus, J., Villar, H., Martínez, S., Cordero, F., Ledesma, P., 2009, *La condición del periodista en Chiapas*, Ciudad de México, Fundación Manuel Buendía y Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Mellado, C., Salinas, P., Barría, S., 2010, "Estructura del empleo periodístico y validación profesional de sus prácticas en el mercado laboral chileno", *Revista Innovar*, vol. 20, n° 36, pp. 91-106.
- Mellado, C., Salinas, P., Del Valle, C., González, G., 2010, "Estudio comparativo de cuatro regiones: mercado laboral y perfil del periodista", *Cuadernos de Información*, vol. 26, pp. 45-64.
- Mellado, C., Barría, S., Parra, E., 2009, *Mercado laboral y ejercicio del periodismo en la región del Bío-Bío: censo 2009*, Concepción, Universidad de Concepción.
- Micó, J. L., Masip, P., Nogué, A., Ruiz, C., González, S., Domingo, D., 2010, "Periodistas polivalentes en la prensa de proximidad: una tendencia (casi) inevitable en Cataluña", *Textual & Visual Media*, vol. 3, pp. 151-166.
- Moretsohn, S., 2002, *Jornalismo em "tempo real": o fetiche da velocidade*, Rio de Janeiro, Revan.
- Mythen, G., 2010, "Reframing Risk? Citizen Journalism and the Transformation of News", *Journal of Risk Research*, vol. 13, n° 1, pp. 45-58.
- Nygren, G., 2014, "Multiskilling in the Newsroom: De-Skilling or Re-Skilling of Journalistic Work?", *The Journal of Media Innovations*, vol. 1, n° 2, pp. 75-96.
- Nygren, G., 2011, "Passing through Journalism? Journalism as a Temporary Job and Professional Institutions in Decline", en Franklin, B., Mensing, D., *Journalism Education, Training and Employment*, Nueva York, Routledge, pp. 207-221.
- Nygren, G., 2008, *Yrke på glid: om journalistrollens deprofessionalisering*, Estocolmo, Stiftelsen Institutet för Mediestudier.
- Örnebring, H., 2010, "Technology and Journalism-As-Labour: Historical Perspectives", *Journalism*, vol. 11, n° 1, pp. 57-74.
- Reimer, S., 1998, "Working in a Risk Society", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 23, n° 1, pp. 116-127.
- Reinardy, S., 2014, "Autonomy and Perceptions of Work Quality Drive the Job Satisfaction of TV News Workers", *Journalism Practice*, vol. 13, n° 6, pp. 855-870.
- Reinardy, S., 2011, "Newspaper Journalism in Crisis: Burnout on the Rise, Eroding Young Journalists' Career Commitment", *Journalism*, vol. 12, n° 1, pp. 33-50.
- Reinardy, S., 2009a, "Beyond Satisfaction: Journalist Doubt Career Intentions as Organizational Support Diminishes and Job Satisfaction Declines", *Atlantic Journal of Communication*, vol. 17, n° 3, pp. 126-139.
- Reinardy, S., 2009b, "Female Journalists more Likely to Leave Newspapers", *Newspaper Research Journal*, vol. 30, n° 3, pp. 42-57.
- Reyna, V. H., 2014, *Nuevos riesgos, viejos encuadres: la escenificación de la inseguridad pública en Sonora*, Hermosillo, El Colegio de Sonora.
- Rodelo, F., 2008, "Ejercicio de la libertad de prensa y sus limitaciones en entornos violentos: el caso de los periodistas de Culiacán, Sinaloa, México", Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, R., 2003, "Características socio-demográficas y laborales de los periodistas españoles e índice de satisfacción profesional", *Ámbitos*, n° 9-10, pp. 487-504.
- Ross, K., 2001, "Women at Work: Journalism as En-Gendered Practice", *Journalism Studies*, vol. 2, n° 4, pp. 531-544.

Ryan, K. M., 2009, "The Performative Journalist: Job Satisfaction, Temporary Workers and American Television News", *Journalism*, vol. 10, n° 5, pp. 647-664.

Salaverría, R., 2006, "El nuevo perfil profesional del periodista en el entorno digital", *XIII Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Comunicación*, Zaragoza.

Salazar, S., 2014, "Systemic Violence, Subjectivity of Risk and Protective Sociality in the Context of a Border City: Ciudad Juarez, Mexico", *Frontera Norte*, vol. 26, n° 51, pp. 137-156.

Salwen, M. B., 1996, "The Dark Side of Cuban Journalism: Press Freedom and Corruption before Castro», en Cole, R. R., *Communication in Latin America: Journalism, Mass Media and Society*, Wilmington, Scholarly Resources, pp. 139-154.

Samuelson, M., 1962, "A Standardized Test to Measure Job Satisfaction in the Newsroom», *Journalism and Mass Communication Quarterly*, vol. 39, n° 3, pp. 285-291.

Sørensen, M. P., Christiansen, A., 2013, *Ulrich Beck: An Introduction to the Theory of Second Modernity and the Risk Society*, Nueva York, Routledge.

Spector, P. E., 1997, *Job Satisfaction: Application, Assessment, Causes and Consequences*, Thousand Oaks, SAGE.

Statt, D. A., 2004, *The Routledge Dictionary of Business Management*, Londres, Routledge.

Velasco, J. L., 2015, "Interpretación de editores y reporteros de las condiciones que prevalecen en su contexto laboral y profesional para el cumplimiento de la responsabilidad social asociada a la práctica del periodismo: el caso del diario Mural de Guadalajara, México", Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara.

Entrevistas

A, Comunicación personal, 30 de junio de 2014.

AM, Comunicación personal, 20 de mayo de 2014.

B, Comunicación personal, 5 de febrero de 2015.

CT, Comunicación personal, 2 de junio de 2014.

H, Comunicación personal, 10 de julio de 2014.

M, Comunicación personal, 4 de abril de 2014

SH, Comunicación personal, 3 de junio de 2014.

Agentes, no víctimas

Estrategias de periodistas para evadir las agresiones no físicas en Baja California

Agents, Not Victims

Strategies Employed by Journalists to Circumvent Non-Physical Abuses in Baja California

Agents, pas victimes

Stratégies permettant aux journalistes d'échapper aux agressions non physiques en Basse Californie

Agentes, e não vítimas

Estratégias dos jornalistas para escapar às agressões físicas na Baixa Califórnia

Es La precariedad estructural en la que se desarrolla el periodismo mexicano cobra distintos matices y consecuencias en las regiones de México. Las agresiones de actores de grupos de poder (funcionarios, políticos y empresarios dueños de las empresas noticiosas) del noroeste del país hacia los periodistas, emergen como una de las tantas problemáticas relacionadas a dicha precariedad económica, socio-cultural y política. En Baja California periodistas ejercen su profesión insertos en un peligro de agresión económica, ética y psicológica constante que los obliga a entender las agresiones no físicas desde dos dimensiones: como inherentes a su profesión porque han sido naturalizadas; o como detonantes para creación de estrategias para evadirlas debido a que trastocan diversos rubros de la vida profesional de los periodistas. El tema es pertinente pues, la clasificación y distinción de las agresiones no han sido planteadas a profundidad por la literatura mexicana sobre prensa-poder, a excepción de identificar y definir a la violencia estructural e investigar a las agresiones físicas contra periodistas (asesinatos, golpes, secuestro exprés). A través de un estudio etnográfico con duración de cuatro meses dentro del gremio periodístico de los cinco municipios de Baja California y 25 entrevistas realizadas con periodistas, editores, jefes de información, funcionarios públicos, políticos y empresarios se analizaron las estrategias de evasión de agresiones que realizan periodistas de prensa escrita. Tener trabajos simultáneos (ya sea dentro o fuera del rubro del periodismo), evidenciar públicamente a quien intentó sobornarlos, la unión y solidaridad entre colegas para publicar noticias delicadas, entre otras, son estrategias de resistencia a las agresiones. En este campo periodístico los periodistas que crean dichas estrategias se convierten en agentes y no en víctimas de una precariedad estructural que tiene casi un siglo gestándose en Baja California.

Palabras clave: peligro, agresiones a periodistas, precariedad estructural, estrategias de evasión, estudio etnográfico

En • The nuances and consequences of the structural precariousness of Mexican journalism vary with the region. Attacks on journalists by power groups (including public officials, politicians, and business and media owners) in the northwest of the country appear to be one of the many problems linked to its economic, socio-cultural and political instability. In Baja California, journalists practice their profession under constant threat of economic, ethical and psychological attack, obliging them to regard the phenomenon in one of two ways: as a naturalized aspect of their profession and therefore inherent to it; or as a trigger for creating strategies to circumvent it, including adapting aspects of their professional journalistic lives. The topic is relevant because the classification and differentiation of attacks has not been explored by Mexican studies on the press and power, apart from identifying and defining the structural violence and investigating physical attacks against journalists (murders, assaults and “express kidnappings”). By way of a four-month ethnographic study of the union of journalists from the five municipalities of Baja California and 25 interviews with journalists, editors, heads of information, public officials, politicians and business owners, this paper analyzes the strategies employed by print journalists to cope with abuses. Having another job concurrently (within or without journalism); publicly proving who is trying to influence them; and maintaining union and solidarity among colleagues when publishing sensitive news are all strategies employed to counter attacks. In this journalistic world, those who employ these strategies become agents and not victims of the structural precariousness that has developed in Baja California over the better part of a century

Keywords: danger, attacks against journalists, structural precariousness, avoidance strategies, ethnographic study

Fr • L'instabilité structurelle du journalisme mexicain prend différentes nuances et amène des conséquences diverses dans les régions du Mexique. Les agressions contre les journalistes par des groupes de pouvoir (comme des fonctionnaires, politiciens, ou hommes d'affaires et propriétaires de sociétés de médias) dans le nord-ouest du pays apparaissent comme l'un des nombreux problèmes liés à l'instabilité économique, socioculturelle et politique. En Basse Californie les journalistes exercent leur profession dans un danger d'agression économique, éthique et psychologique constant, qui les oblige à le voir selon deux dimensions : comme inhérents à leur profession parce que naturalisés ; ou en tant que déclencheur de création de stratégies visant à le contourner tout en modifiant divers aspects de la vie professionnelle des journalistes. La question est pertinente car la classification et la distinction des agressions n'ont pas été approfondies par la littérature mexicaine sur la presse et le pouvoir, à part pour identifier et définir la violence structurelle et enquêter sur les attaques physiques contre les journalistes (meurtres, coups, enlèvements express). A travers une étude ethnographique de quatre mois au syndicat des journalistes des cinq municipalités de Basse Californie et 25 entretiens réalisés avec des journalistes, éditeurs, chefs de l'information, fonctionnaires publiques, politiciens et entrepreneurs, les stratégies d'évasion des attaques de journalistes de la presse écrite ont été analysées. Avoir un autre travail simultanément (à l'intérieur ou à l'extérieur du journalisme), prouver publiquement qui essaye de les soudoyer, ainsi que l'union et la solidarité entre collègues pour publier des nouvelles sensibles, sont autant de stratégies existantes de résistance à l'agression. Dans ce domaine journalistique, les journalistes qui créent ces stratégies deviennent des agents et non des victimes de la précarité structurelle qui s'est développée en Basse Californie depuis près d'un siècle.

Mots-clés : danger, agressions de journalistes, instabilité structurelle, stratégies d'évitement, étude ethnographique

Pt. A precariedade estrutural na qual se insere o jornalismo mexicano possui nuances e consequências distintas a cada região do México. As agressões feitas país a jornalistas por atores de grupos no poder (funcionários, políticos, proprietários de empresas jornalísticas) do noroeste do emergem como um dos problemas relacionados à dita precariedade econômica sociocultural e política da profissão. Na Baixa Califórnia, os jornalistas exercem sua profissão inseridos em um contexto de agressão econômica, ética e psicológica constante, o que os obriga a situar as agressões físicas a partir de duas dimensões: como inerentes à profissão, pois foram naturalizadas; ou como estopim para a criação de estratégias de evasão na medida em que prejudicam os diversos aspectos da vida profissional. O tema é pertinente, já que a classificação e distinção dessas agressões não havia sido realizada com profundidade pela literatura mexicana sobre a relação imprensa-poder, a não ser para identificar e definir a violência estrutural e investigar as agressões físicas contra jornalistas (assassinatos, golpes, sequestros relâmpagos). Por meio de um estudo etnográfico com duração de quatro meses no interior do grêmio jornalístico de cinco municípios da Baixa Califórnia e de 25 entrevistas feitas com jornalistas, editores, responsáveis por assessorias de imprensa, funcionários públicos, políticos e empresários analisou-se as estratégias de evasão em relação às agressões desenvolvidas por jornalistas da imprensa escrita. Ter mais de um emprego (dentro e fora do jornalismo), denunciar publicamente as pessoas que tentaram suborno, recorrer à união e à solidariedade dos colegas para publicar notícias delicadas, entre outras, têm sido estratégias adotadas pelos jornalistas. Nesse campo jornalístico, os jornalistas que desenvolvem tais estratégias se converteram em agentes, e não vítimas, de uma precariedade estrutural que afeta há quase um século a profissão na Baixa Califórnia.

Palavras-chave: perigo, agressões a jornalistas, precariedade estrutural, estratégias de prevenção, estudo etnográfico

